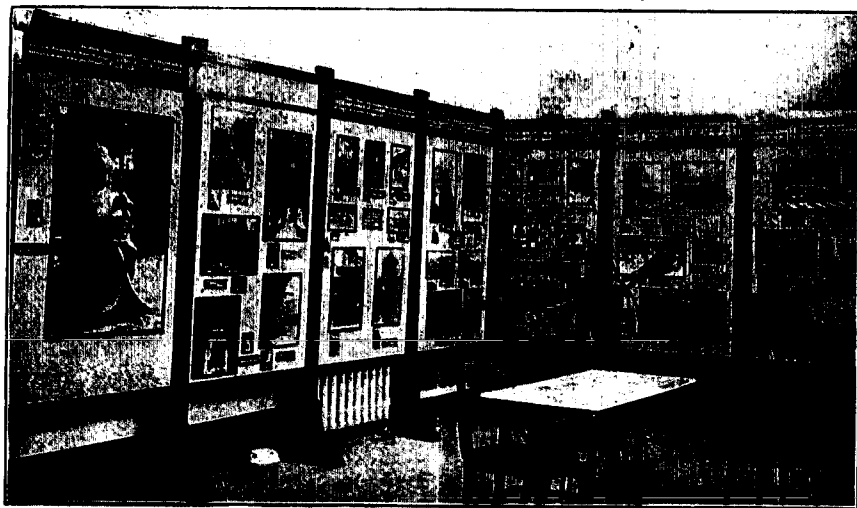
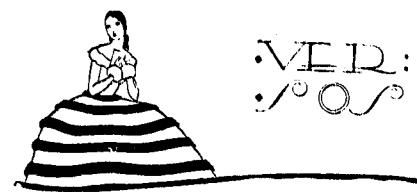




Un interesante aspecto de las obras, en toda intensidad, que bien pudiéramos titular «El hombre vence a la montaña».



Un aspecto de la Exposición de Fotografías, de la Casa Kodak, celebrada en el Círculo de la Constancia



Tienen ojos...

Los que piensan que obran bien
cuando en amores terrenos
de fe y esperanza llenos
quieren fundar un Edén...
¡tienen ojos y no ven!

Los que miran con desdén
las amarguras ajenas
y no se apiadan de penas
que pueden sufrir también...
¡tienen ojos y no ven!

Los que por altos que estén
imaginen que en sus duelos
van a encontrar más consuelos
que los que ellos a otros den...
¡tienen ojos y no ven!

Los que, del mundo al vaivén,
hallando dichosa suerte
no recuerdan que la Muerte
se la cortará a cercén...
¡tienen ojos y no ven!

Los que del alma el sostén
buscan en amantes glorias
y por dichas transitorias
admiten el parabién...
¡tienen ojos y no ven...!

Sin enmienda

¡Sinceramente confieso
que el amor que te tenía
rayaba en idolatría
y en sacrílego embeleso!

¡Y es posible que por eso
Dios, que es justo, vida mía,
castigará mi osadía
enojado con mi exceso!..

Mas, ¡ay!, si ese fué el motivo ..
no mejoré con perderte,
pues sigo en tu amor cautivo;

Y esto es verdad, de tal suerte,
¡que en ello noto que vivo
desde el día de tu muerte!

Tristura

La nieve cubre el calvario,
la nieve borra senderos,
humear las chimeneas
y aullan tétricos los perros.

Los perros presagian hambre,
va muy mermado el granero,
y al rededor de la lumbre
consejas cuenta el abuelo.

Como vellones de lana
sigue la nieve cayendo.

Los campos quedaron solos;
al ángelus, los cabreros,
vienen mustios y sin coplas,
y medrosicos de miedo
van al establo; el rebaño
gana ufano el encierro.

Como vellones de lana
sigue la nieve cayendo.

Las callejas del poblado
sólo las ronda el silencio,
y es el vendaval su cítara
y la luna su cortejo.

La luna tiene una boca,
boca como de misterio,
y hay en sus labios de plata,
toda la traza de un beso.

Como vellones de lana
sigue la nieve cayendo.

En la plaza, las carretas,
cargadas de troncos muertos
duermen. Como desposada
está la grada del templo.

Un manto de paz dosela
tierras, hogares y huertos.
Llaman. La posada se abre...
«¡Qué noche!», dice un arriero...

Como vellones de lana
sigue la nieve cayendo.

Julián VELASCO DE TOLEDO.

Juan MARTINEZ NACARINO.